**El agua y la tierra seca**

El agua, desde su ser y capacidad esenciales, cae o se acerca a la tierra seca, dura, áspera e improductiva y, en un abrazo amoroso, sin forzar su cambio, la va impregnando de su humedad, riquezas minerales, limpieza y frescor, transformándola y haciendo emerger de ella y de sus semillas, las hierbas, los árboles, las flores y los frutos. Del mismo modo, el amor atento, aceptador, comprensivo, empático y ecuánime hacía sí mismo y hacia los otros, es el ingrediente y motor esencial para el cambio y la transformación. Victoriano